

Alegría universal

Las calles de Montevideo, se han visto llenas de gente entusiasta que se entregaba al regocijo de festejar la paz.

Muchos, habrán rebotado de júbilo por el triunfo de los aliados, pero la inmensa mayoría ha sentido un profundo alivio al saber que se terminó para siempre la cruenta e inútil carnicería.

Los grandes y nobles espíritus se habrán de alegrar infinitamente; no por que los aliados hayan logrado un triunfo de circunstancias sobre los imperios centrales, sino por volver a la normalidad de las cosas, dejando, por cansancio de la lucha, de seguir matándose.

Toda guerra se extingue, cuando el límite de resistencia ha llegado, en el justo instante en que ya no es posible aguantar más.

Ahora, a los amigos del progreso, se les presenta una buena oportunidad para trabajar por él. Si saben encontrar el buen camino como en Alemania, Rusia y Austria, por medio de sus hombres más sinceros e inteligentes, realizarán grandes cosas explotando hábilmente los acontecimientos producidos.

Los soldados que han sido vencidos, como los vencedores, sentirán en esta hora la alegría del vivir, percibirán algo así como una placida resurrección.

Ellos, en su inmensa mayoría, no han ido a la guerra por voluntad sino obligados, esclavos de un sistema, resortes menudos de una complicada máquina social.

Ellos, vuelven a sus derechos de la vida civil, libres al fin de la abyecta tiranía militar.

Los soldados rusos, alemanes y austriacos, han roto la maldita disciplina de hierro que les oprimía, castigando a los oficiales y a los gobernantes delincuentes.

¡Ojalá!... se hiciera lo mismo en los países aliados, ahora, que aquel real peligro del militarismo teutón, se ha transformado en el inmenso bien de una revolución.

El militarismo no amenaza ya al mundo; son los pueblos que amenazan a los gobiernos.

Los dirigentes aliados, ante estas circunstancias, han tenido que cambiar el tono de su política de guerra y llegar rápidamente a la paz.

El gran peligro, ya no es el militarismo, la formidable máquina destructiva; el peligro es la revolución.

Tanto han explotado en beneficio de la guerra las palabras, democracia, autonomía de los pueblos etc., que ahora se apresuran a concertar la paz, temerosos que la ola de progreso que recorre Alemania, se precipite sobre Occidente, y los conquistadores aliados, resulten a la postre, conquistados; los triunfadores orgullosos, víctimas de su propia política, resulten barridos por la revolución triunfante.

¡Qué hermoso espectáculo si eso sucediera!

El temor al militarismo, ha sido reemplazado ahora por otro temor

Gran Pic-Nic Familiar

A beneficio del periódico anarquista

EL HOMBRE

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE

EN EL PRADO

Frente al puente del 47

ORQUESTA DURANTE TODO EL DIA

Gran bazar rifa con hermosos premios, hamacas, trapecios, argollas, barras fijas, carreras de cintas, de velocidad y de resistencia, el paso del Niágara, el paso de las botellas, la caza de zorro, la caza del sujeto, torneo de cinchadas, la divertida suerte de la aguja.

Los juegos serán absolutamente gratis y los vencedores serán premiados con hermosos objetos

Las entradas dan derecho a participar en la rifa de los siguientes premios:

- 1.º Una máquina fotográfica de bolsillo.
- 2.º Un hermoso cuadro de yeso.
- 3.º Un año de suscripción al periódico.
- 4.º 6 meses de suscripción al periódico.

BUFFET ATENDIDO POR VARIOS COMPAÑEROS

Precio de la entrada: 0.50. Mujeres y niños gratis.

NOTA—En caso de lluvia se transfiere para el domingo próximo.

Tranvías 47 a la puerta, 41, 42, 44 y 49 dejan a dos cuadras. El número 2 en el Prado.

El Comité organizador se reserva el derecho de admisión.

más angustioso para los gobernantes y capitalistas, el temor a un progreso demasiado rápido que los precipite al abismo, que no les permita explotar el triunfo y remachar su dominación.

El proletariado francés ya no tiene por qué temer el realizar su revolución.

Ya no se le puede exigir que permanezca sometido por temor al triunfo del militarismo alemán. En vez de militarismo, es la revolución que llega como amenaza para los que mandan, para los que explotan y se han enriquecido con la guerra; es la liberación, el mejoramiento efectivo de la vida para los eternos sometidos, para el proletariado, para los hombres que anhelan mejores días para el mundo.

Los gobernantes aliados se han apresurado a realizar el armisticio, por temor. Ellos saben, que no pueden incitar más a sus soldados para que luchen en el sentido de sofocar la revolución y detener el progreso. Contra el militarismo, se ha podido incitar a los pueblos, pero contra el peligro de la revolución, eso es difícil.

Unos días más, que se hubiera tardado en realizar el armisticio, y la revolución social hubiera triunfado en Alemania y Austria, y los hombres que pretenden ser gobernantes, que proclaman el orden y la disciplina, que se erigen por sí mismos en caudillos del momento, hubieran también sido barridos de lo alto.

¿Con quién hubiéramos tratado

entonces la paz—dicen los gobiernos aliados?...

He aquí pues, que en virtud de una solidaridad bien entendida por ellos, la burguesía aliada cesa la guerra, para impedir que a la burguesía de los imperios centrales le sean destruidos sus privilegios y bienes.

La nobleza ha sido derrocada; pero tienen los gobernantes aliados un inmenso interés en que la burguesía no lo sea.

Necesidad de preservarse del contagio—siempre posible en estos casos—y al mismo tiempo para poder resarcirse en algo de los inmensos gastos de guerra, llévanle a cambiar fundamentalmente su actitud.

Las represalias y venganzas que se proponían ejercer se han olvidado ya, y solo se habla de humanidad y de buen sentido, solo se dice de ayudar a los pueblos que están en revolución a encontrar el camino de la democracia.

Wilson, habló; pero su palabra es, para incitar a enviar auxilios económicos a los países en revolución; por que dice, que el hambre, la miseria, es enemiga de las soluciones razonables y de los progresos del orden.

La ofensiva aliada actual, es la de contener la revolución; no con medidas rigurosas, que la exaltarían en vez de dominarla; pero si con pan, con medios de subsistencia, con la ayuda económica.

La preocupación de los gobiernos aliados ante la revolución que avanza, es evitar la «debacle», es salvar a la burguesía de los países enemi-

gos con el fin de preservarse a sí mismos de la destrucción.

Los gobernantes triunfadores temen, ven obscuro su porvenir; los gobernantes vencidos han huido cobardemente, villanamente, en el momento más crítico; los pueblos en un entusiasmo irreflexivo, por instinto solamente, avanzan, avanzan por el camino de la revolución, azuzados en primer término por la necesidad imperiosa de vivir, que no reconoce vallas ni respeta ley.

Hay, pues, razón en estar alegres, muy alegres de lo que sucede. La solución de esta guerra toma un camino favorable al progreso, resultando ser, como una crisis curativa del cuerpo social.

Bien es cierto, que pudo suceder todo lo contrario de lo que se está realizando ante nuestros ojos. La guerra, es en realidad, un juego de azar, donde resultan cosas y se operan fenómenos insospechables.

Los mejores teóricos, los más videntes profetas, han fracasado una vez más, lamentablemente.

Decíase antes de esta guerra, que ella no era posible, que los trabajadores socialistas y avanzados la impedirían con la revolución.

No sucedió así, sino todo lo contrario.

Llega la hora de la liquidación, final, y las fuerzas que no impidieron la guerra, se hacen presentes para detenerla y finiquitarla en beneficio del progreso.

¿Quién hubiera dicho, hace meses nada más, que la bandera roja, tremolaría victoriosa sobre el castillo de Potsdam?

Los hechos han sido más consecuentes con la evolución, que la humana lógica.

Lo esencial, pues, es progresar, y se está progresando. Lo que sucede, es una buena lección para quienes se encastillan en un sistema, se encierran en una doctrina, se empeñan en que el mundo marche bajo su dictado.

El mundo sigue su curso en razón de los factores que le impulsan, y se burla de cálculos meticulosos, de previsiones detallistas, de organizaciones al parecer formidables, de métodos y sistemas perfectamente concluidos.

Abi está el socialismo alemán, abominador del salto brusco y negador de la revolución, obligado por las circunstancias a desconocer sus teorías de acción y colocarse audazmente al frente de los acontecimientos revolucionarios.

¡Reine, pues, la alegría, una verdadera alegría!...

11 de Noviembre

Lo que pasa actualmente en el mundo, nos trae el recuerdo de aquellos que murieron en Chicago, pendientes de las horcas erigidas por el capitalismo.

¿No caerá este maldito sistema, al empuje de la acción popular, como lo soñaron los mártires?...

¡11 de Noviembre!... fecha triste, fecha de tragedia y de crimen. ¿Cuándo, cuando fructificará la sangre derramada en ese aciago día?...

Las ideas de Tolstoy

EL ESTADO
(Continuación)

Pero cómo es que los ciudadanos satisfacen estas exigencias de los gobiernos, si precisamente en tal satisfacción estriba la existencia de éstos, y, por lo tanto, esos ciudadanos se oprimen los unos a los otros? Semejante fenómeno sólo es posible «merced a una organización en sumo grado artificial, creada con ayuda del progreso científico, y en la que todos los hombres están sometidos dentro de un círculo de violencia, del cual no pueden librarse. Este círculo encierra al presente cuatro medios de acción, todos los cuales están ligados entre sí y se sostienen y exigen recíprocamente como anillos de la misma cadena». El primer medio es, «lo que se conoce con el muy apropiado nombre de hipnotización del pueblo». Esta hipnotización es la causa de que los hombres profesen «la errónea opinión, según la cual el orden presente es inmutable y no hay más remedio que conservarlo, mientras que, de hecho, semejante orden no es invariable sino porque se le mantiene en pie». Verifícase dicha hipnotización «por el avance de dos clases de superstición que se llaman religión y patriotismo», y «comienza a obrar ya desde la primera infancia, continuándose hasta la muerte». Púedese decir, con respecto a esta hipnotización, que el poder del Estado estriba en descarrilar dolosamente la opinión pública. El segundo medio consiste en «la corrupción, o lo que es igual, en que mediante los impuestos se arrebatara su riqueza al pueblo trabajador y se la reparte entre los funcionarios, los cuales tienen la obligación de mantener en esclavitud al pueblo y agravar esta esclavitud a cambio del salario que perciben». Los funcionarios «creen más o menos en la inmutabilidad del orden existente, ante todo, porque este orden les proporciona ventajas». Con respecto a esta corrupción, puede decirse que el poder del Estado se apoya en la conveniencia y el egoísmo de aquellos a quienes el mismo proporciona posiciones ventajosas. El tercer medio es la intimidación. Consiste ésta en presentar el orden político presente—cualquiera que sea su naturaleza, igual si se trata de un régimen libre, que de uno republicano, y aun del más duramente despótico—como algo sagrado e inviolable, y en conminar con las penas más terribles toda tentativa de modificarlo. Finalmente, el cuarto medio consiste en «separar del número total de individuos a quienes se ha aturdido y amedrantado por los otros tres medios, una cierta porción de ellos para someterlos a un especial y grave aturdimiento y embrutecimiento, convirtiéndolos de tal suerte en instrumentos involuntarios de todas las durezas y crueldades que al gobierno le plazca emplear». Esto es precisamente el ejército, al cual pertenecen al presente, por efecto de la obligación general del servicio de las armas, todos los hombres jóvenes. «De esta manera se cierra el círculo del poder. La intimidación, la corrupción y la hipnotización llevan a los hombres a ser soldados. Y los soldados a su vez aseguran la posibilidad de cas-

tigar a los hombres, de robarlos, para con su dinero corromper a los funcionarios, de hipnotizarlos y de convertirlos en soldados, que son precisamente los que constituyen la fuerza que sostiene todo esto».

B. *El amor exige que, en lugar del Estado, se establezca una convivencia social, fundada únicamente en los preceptos de aquél.* «Todo hombre, por poco pensador que sea, advierte hoy la imposibilidad de que continúe la vida en la forma en que hasta aquí ha venido verificándose, y la necesidad del establecimiento de nuevos modos de vivir». «La humanidad cristiana de nuestro tiempo tiene que desahucarse por completo de las formas gentílicas que la dañan, e instituir una nueva vida sobre las bases cristianas que ella misma reconoce y admite».

1. Aun después de la abolición del Estado, deben los hombres vivir en sociedades. Pero ¿qué es lo que ha de mantenerlos unidos en estas sociedades?

En caso ninguno debe hacerse uso de promesas. Cristo nos mandó que no hiciéramos «promesas alguna», que «no prometieramos nada a los hombres». «El cristiano no puede prometer hacer o dejar de hacer alguna cosa determinada en un determinado momento, por que no puede saber lo que en tal momento exigirá de él la ley del amor, la obediencia a la cual forma el sentido de la vida». Pero todavía mucho menos puede «comprometerse a cumplir la voluntad de nadie, tratándose de quien se trate, sin saber cuál habrá de ser el contenido de esta voluntad»; pues por medio de semejante promesa, viene ya a reconocer que no es la única ley de su vida, la interna ley de Dios, y no es posible servir a dos señores».

En lo futuro, lo que debe servir para mantener unidos en sociedades a los hombres, ha de ser el influjo espiritual de los individuos más progresivos en el conocimiento sobre los más atrasados. «El influjo espiritual consiste en obrar sobre los hombres para que se cambien sus deseos y vengan a querer lo que uno quiere; el individuo que se pliega a tal influjo obra según sus propios deseos». La fuerza «mediante la cual pueden vivir en sociedad los hombres», consiste ahora en el influjo espiritual que han de ejercer los hombres más progresivos en el conocimiento sobre los más atrasados, en la «propiedad de los hombres que piensan poco de someterse a las indicaciones de aquellos que han alcanzado un grado superior en el conocimiento». A consecuencia de esta propiedad «sométase un cierto número de hombres a los mismos principios racionales, la minoría de ellos con conciencia de lo que hacen, porque ven que tales principios coinciden con las exigencias de su razón, y la mayoría de un modo inconsciente, por haberse convertido en opinión pública». «En esta sumisión no hay nada de irracional ni de contradictorio».

2. Pero ¿de qué manera habrán de cumplirse en la sociedad futura las funciones que hoy desempeña el Estado? Cuando se hace esta pregunta, se piensa ordinariamente en tres cosas.

Primeramente, en la defensa con-

tra los hombres que en nuestro medio son malos. «Pero ¿quiénes son los hombres malos entre nosotros? Si hace tres o cuatro siglos existían tales hombres malos, por cuanto todavía entonces se hacía gala de las artes y de los armamentos guerreros, y se consideraba el homicidio como un hecho honroso, hoy en día esos hombres malos han desaparecido; nadie lleva ya armas, todo el mundo conoce y confiesa el precepto del amor al hombre. Ahora bien; si por hombres malos, de quienes nos debe proteger el Estado, se tiene a los delinquentes, es de advertir que sabemos que no se trata de especiales seres, como si fueran lobos entre ovejas, sino justamente de hombres como todos los demás, que cometen los hechos que nosotros consideramos delitos, exactamente lo mismo que todos lo hacemos; sabemos que la conducta que siguen los gobiernos, con la aplicación de sus penas crueles, que no están en armonía con el estado de la moralidad actual, con el empleo de las cárceles, de los tormentos, de la horca, de la guillotina, hace más por el embrutecimiento y salvajismo del pueblo que por su educación, y, por lo tanto, contribuye más bien al aumento de semejantes males que a su amonación». Si somos cristianos y tomamos como punto de partida el principio de que nuestra vida existe para servir a los demás, nadie habrá tan loco que robe o mate a aquellos hombres que le sirven para su existencia. Mikluchó Maclay fija su residencia entre hombres «salvajes», según suele decirse, de los más rudos, y éstos, no solamente le dejan vivir, sino que le aman y se someten a él, sencillamente porque no les atemoriza, nada les exige y no les hace más que bien».

En segundo lugar, se pregunta cómo hemos de defendernos en la sociedad futura de los enemigos exteriores. Pero ya sabemos que los «pueblos de Europa conocen los principios de la libertad y de la fraternidad, y, por tanto, que no necesitan defenderse unos contra otros; y si se quiere pensar en una defensa contra los bárbaros, para ella basta con una milésima parte del ejército que se halla en armas actualmente. «El poder del Estado no sólo deja subsistente el peligro de sorpresas por parte de los enemigos, sino que las provoca». Pero «cuando exista una comunidad de cristianos en que nadie cause mal a nadie, y todo el mundo de a los demás lo que sobre le del producto de su trabajo, no habrá ningún enemigo; no lo será el alemán, ni el turco, ni el salvaje, ni los hombres que matan ni atormentan; sólo se les podrá tomar lo que estén dispuestos a dar ellos mismos voluntariamente, sin hacer diferencias entre rusos, alemanes, turcos y salvajes».

Y en tercer lugar, se preguntan cómo habrán de ser posibles en la sociedad futura las instituciones de educación e instrucción, las religiosas, las mercantiles y otras semejantes. «Puede ser que haya existido un tiempo en el cual viviesen tan separados unos de otros los hombres, y en que el desarrollo de los medios de comunicación y cambio de las ideas fuese tan rudimentario, que, por efecto de la caren-

cia de un centro político, no se presentara ocasión alguna de entrar en tratos mercantiles, de dar movimiento a la vida económica, ni de hacer uso de medios educativos. Pero hoy ya no existe semejante separación; el comercio ha adquirido un gran desarrollo; para la formación de sociedades, de uniones, de corporaciones, para la celebración de congresos, de instituciones económicas o políticas, no se necesita de los gobiernos; es más, estos, las mayorías de las veces, más bien estorban que favorecen el desempeño de tales fines».

3. Pero ¿en qué forma habrá de organizarse en sus detalles la vida común de las sociedades futuras? «El futuro será como lo hagan las circunstancias y los hombres». Por el momento, no estamos en disposición de saber con perfecta claridad qué es lo que acontecerá en el porvenir.

«Los hombres dicen: ¿cómo han de ser los nuevos organismos, los nuevos sistemas que vengan a reemplazar a los actuales? Mientras no sepamos de qué manera habrá de organizarse nuestra vida en lo porvenir, no debemos dar un paso hacia adelante, ni debemos movernos de donde estamos». «Pero si Colón se hubiera hecho tales reflexiones, no hubiera llevado anclas nunca. Era locura lanzarse a un Océano que nadie había surcado aún, para buscar un territorio cuya existencia era un problema. Y esta locura trajo el descubrimiento del Nuevo Mundo. Ciertamente, sería muy cómodo el que los pueblos no tuvieran nada más que hacer sino trasladarse de un «hotel garni» a otro mejor; sólo que no existe desgraciadamente nadie que levante los nuevos edificios».

Pero los hombres, al representarse la sociedad futura, se inquietan «poco por la cuestión: ¿qué será? Lo que les atormenta es la pregunta: ¿cómo hemos de vivir sin las acostumbradas condiciones de nuestra existencia, sin esas condiciones que llamamos ciencia, arte, civilización, cultura?». Pero todo esto no es otra cosa sino formas bajo las cuales aparece la verdad. El inmediato cambio consistirá en una aproximación a la verdad y a su realización. ¿Y cómo han de poder reducirse a la nada las formas de aparición de la verdad, porque nos aproximemos a ésta? Esas formas serán otras, mejores, más elevadas, pero no por eso se aniquilarán. Lo único que se reducirá a la nada será lo que en las formas de aparición usadas hasta ahora se presentaba como defectuoso; lo que fuese antes legítimo seguirá existiendo, y sólo se hará más excelente».

«Si los individuos conocieran perfectamente el tránsito que ha de verificarse en su vida desde cada edad y momento de la misma a los restantes, no tendría verdaderamente razón de ser dicha vida. Lo propio acontece con la vida de la humanidad: si al comienzo de cada nueva edad de su vida tuviera la humanidad un programa ya hecho y trazado que le hubiese de servir de norma para su marcha, esto sería el signo más seguro de que no vivía, de que no progresaba, sino que permanecía siempre en el mismo sitio. Los detalles de un nuevo sistema de vida no pueden sernos conocidos de antemano,

por lo mismo que tienen que ser elaborados por nosotros. La vida no consiste en otra cosa sino en que conozcamos lo desconocido y en que nuestra conducta se ponga en armonía con lo que nuevamente vamos conociendo. Así se produce la vida del individuo; así se produce también la de las colectividades humanas y la de la humanidad».

Pablo Eltsbacher.

La hora suprema

Los destinos de la humanidad van a jugarse desde esta hora. La verdadera lucha progresiva para la renovación del mundo, ya comienza, poniendo en fuga a los gobernantes poderosos, a los emperadores y príncipes arrogantes.

Ningún monarca siente firme la corona sobre su cabeza. El momento es inquietante, convulsor, revolucionario.

Los diques que hasta ahora se oponían a que el pueblo imperara soberano, se han roto ya en los imperios centrales, y pueden romperse mañana, en las naciones de la Entente.

Si los gobernantes de estas naciones no evolucionan en el sentido de dar preponderancia efectiva en la administración pública al proletariado, este, para no ser menos que las organizaciones obreras de Alemania y Austria, realizarán la revolución.

Asistimos a la aurora de un nuevo mundo. Los métodos antiguos no podrán ya tener oportuna y fácil aplicación. La guerra trastornó el orden y el método de las cosas, y para llegar a un nuevo sistema de vida, a una nueva situación social, no se precisa más que audacia, iniciativa y voluntad.

La lucha más tenaz, más violenta, más terrible, va a surgir en la Francia, Inglaterra e Italia, convertidas por el triunfo militar en imperialistas. Las fuerzas de conservación y de reacción, querrán dominar soberanas. Como se ha elevado de nuevo igual que en los días felices de Napoleón el grado máximo de la jerarquía militar hasta el mariscalato que, manteniéndose dominante el militarismo y hasta habrá quien sueñe con el fausto y majestad de la realeza y con la púrpura del imperialismo.

Pero los elementos avanzados vigilan, las fuerzas democráticas y proletarias que no pudieron impedir la guerra, han de poder sin embargo terminar la situación y ejercer su acción preponderante.

Serán barridos los actuales políticos a poco de realizada la paz; olvidados serán los héroes, despreciados los caudillos de la victoria, elevándose dominadores los proletarios en nombre de una transformación política y económica máxima. La guerra civil, puede ser una certidumbre para Francia, si se empeñan sus gobernantes en los endiosamientos militares, en venganzas torpes y en dictadores absurdos.

Ya se habla de nombrar presidente de la República Francesa a Foch, ¡jalá así sea!... Cuanto más reacción aparezca en lo alto de Francia, mayor será el desencanto del pueblo, más viril su acción contra el despotismo, más radicales los medios que empleará en su lucha.

La guerra, la verdadera guerra

recién se inicia. La guerra de los hombres libres contra los gobernantes, la alianza de los pueblos en una organización proletaria internacional, para llevar la guerra al capitalismo delincuente.

Ha dicho, Max de Baden

«La derrota militar, es nuestra real victoria. Dolorosa y todo, hemos vencido en nosotros mismos la idea de la fuerza»...

La victoria, es el militarismo derrotado. El progreso, cúmplase mejor donde la fuerza brutal de las armas queda rota, sobre los campos en que son batidos los ejércitos de los tiranos: el militarismo. No hay, ya más, una Alemania despótica, una Austria reaccionaria, una Turquía servil y cruel, una Rusia bárbara e incivilizada. Son naciones que se han redimido por la revolución, como se redimirán algún día Francia, Inglaterra, Italia y Norte América.

[Otro Renacimiento! Entramos en otro edad, donde levantan su tienda al sol los oprimidos; y el trabajo, proclama su soberanía como indiscutible.

Los monarcas huyen. Los parásitos burgueses tiemblan.

Pero la gran jornada recién comienza.

El grito de «¡todos trabajadores!» habrá de repercutir en los ámbitos todos del planeta, y realizar, la redención del proletariado.

¡Es la certidumbre del mañana, lo inevitable!...

La historia se repite

Napoleón III, fué un cobarde. Guillermo II, le imita.

Los tiranos de los pueblos caen estrepitosamente. El orgullo de quienes se oían confiar en la virtud de la fuerza, en el valor del factor crimen, se abate como una lámpara de plomo y se ha perdido de repente los hilos de sostén o los puntos de apoyo.

Guillermo y Carlos, como ayer Nicolás, frente a sus ejércitos amotinados, en plena rebeldía, se sienten más temerosos que los pequeños ante la tormenta, ante lo insolito y desconocido.

¿Dónde está, de Guillermo, aquel carácter férreo, aquella indomable voluntad de vencer y dominar, aquella maravillosa resistencia moral, de que tanto se habló y glorificó, en las horas felices en que le sonreía la victoria?

[Vedlo cómo huye, como escapa al castigo!...

[Todo se derrumbó en torno suyo con estrépito!

Aquel hombre, es uno de tantos; un tipo vulgar realizado por la función y por las atribuciones que la ignorancia, el servilismo y la traición, le habían conferido.

El derecho y la libertad de disponer de millones de vidas, ser arbitro supremo de la vida o la muerte de millones de seres, era lo que le hacía resaltar y aparecer como un semidios, un ser distinto a los demás, suponiéndosele cualidades y aptitudes de superhombre... [Qué equivocación más grande!

Las ideas, anarquistas, triunfan en la experiencia, una vez más.

Para realizar el bien, no hay prelación de gobernantes. Los gober-

nantes no son los hombres más instruidos, los más honestos, los mejor intencionados, los menos pasionales y más razonadores, sino todo lo contrario.

Son caprichosos, intolerantes, torpes, poco o nada prácticos en las necesidades que las colectividades sienten, insensibles a los grandes anhelos y nobles esperanzas liberadoras y reparadoras que han hecho nido y creado alas en el espíritu de los pueblos nuevos.

Son hombres conservadores, moles de granito puestas en el camino del progreso, entregados a la obra estéril de dificultar la marcha del mundo, la evolución de las cosas y de la vida.

Los gobernantes son la rémora de las sociedades humanas, la dificultad que surge entre todo propósito de adelanto, el escollo que aparece a flor de agua ante el náutico audaz que guiado por idealismos excelsos quiere emprender la empresa de la renovación del mundo.

[Maldito ellos!

Los reyes y mandatarios de toda laya, son tipos vulgares, asustadizos, tan cobardes como crueles, pues, que suponen una crueldad tan grande en los demás, como malignidad es la suya.

No hay gobernantes buenos. En igualdad de casos, obran casi siempre lo mismo.

La historia se repite...

Propaganda del racionalismo

La propaganda del racionalismo es una obra santa y virtual que se hace cada día más necesaria; especialmente ahora que hemos visto los frutos de los antiguos sistemas educacionales, el resultado positivo de las enseñanzas patrioteristas y de las glorificaciones militares en esta guerra mundial que diezma la familia humana y empobrece el mundo.

Los hombres que han empuñado las armas, se han revelado como poseídos de una ferocidad, brutalidad y salvajismo insospechables anteriormente, en época de paz.

Sólo unos cuantos que se han modificado por la adopción de elevados ideales y nobles sentimientos han abominado seriamente de esta lucha, en tanto que los más han corrido presurosos a las armas, bien para ejercitar imperio y dominación sobre otros hombres, o satisfacer pretéritos anhelos de venganza.

La paz—dicen los gobernantes que anhelan se los árbitros del mundo—debe garantizarse por todos los medios, y el principal sería organizar la sociedad de las naciones.

Esto es una equivocación.

La paz de los pueblos, solamente será posible garantirla cuando se inicie la reeducación de las colectividades bajo la base del respeto y apoyo mutuo, y muy principalmente cuando la educación de los niños, que son los hombres del mañana, alcance a establecer como un principio vital de la especie que la vida humana y la libertad del hombre han de ser consideradas en un sentido inviolable.

Necesitamos todos que haya una modificación sustancial en la psicología del hombre, y esa modificación la realizará ampliamente una educación racional y libre que respalde ante todo la personalidad y el carácter del niño, que cultive la in-

dividualidad y favorezca cuanto conduce a la autonomía.

Está demostrado cuánta es la fuerza de los sentimientos, tanto en un sentido belicoso como en sentido contrario.

Cultivar pues los sentimientos de la fraternidad universal y hacer que los hombres sean poseedores de nobles cualidades, es poner de hecho una valla ante quienes inciten a la pelea, que tanto es un atentado contra la vida de otros, como lo es de la propia vida.

El racionalismo, es una idea que pretende modificar el mundo por medio de una educación superior del hombre; estableciendo, de hecho, que todo proceso realmente progresivo radica en la modificación psicológica del individuo.

El racionalismo es en verdad una idea educativa que, aplicada con empeño y amor, significa una verdadera obra regeneradora.

Los atributos de una educación racional, deben estar radicados dentro de un círculo de relación al fin, al medio y a los métodos que se persigue, y que no es otro que obtener conciencias rectas, hombres con carácter independiente, consecuentes con sus ideas, al par que abiertos a la comprensión de las ideas ajenas; hombres, en fin, que amen la verdad por sobre todo y demuestren tener grandemente desarrollado el sentido analítico y la aptitud de iniciativa.

El racionalista, es un hombre que interpreta, es decir, que estudia sin perjuicio de escuela ni tendencia a las ideas y problemas de su tiempo, y les da una solución racional.

Si los métodos educativos en uso fueran sustituidos por principios racionalistas, es decir, por prácticas educacionales que tienden sobre todo a respetar la personalidad del educando y a favorecer sus aptitudes progresivas, la humanidad alcanzaría serias y trascendentes modificaciones.

Por no entenderlo así y persistir en la educación tendenciosa y deformadora de la personalidad humana, pálpense los resultados trágicos de esta hora tenebrosa, de esta hora de verdadera desgracia para todos los hombres que tienen conciencia de la realidad.

José Tato Lorenzo.

COMPOSICIÓN

EL TRANVIA DEL NORTE

¡Mirad! ¿Le conocéis...? Ya se escucha el trotar acompasado del trío de caballos del tranvía del Norte, que por su poca higiene, los pasajeros tienen que asomarse por la ventanilla, para respirar un poco de aire puro, pues en el tren el aire es viciado.

Gracias a algún libro amigo, o al noticioso periódico, los pasajeros encuentran en ellos, un entretenimiento para esas horas tan mal aprovechadas.

El tren está alumbrado por pequeñas lamparillas de petróleo, que apenas da la luz suficiente para ver.

Los pasajeros que leían dejan sus libros, para mirar a los pobres caballos, que después de tanto trabajar reciben un alimento mazquino.

Tu-tu-tu-se siente desde lejos para alejar de la vía a los perros. El tranvía de caballos debe desaparecer para dejar su lugar a los eléctricos.

Violeta Berdes

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

Simón Radowski

Una esperanza que se desvanece en el breve transcurso de cinco días. Una ilusión menos para todos aquellos que tuvimos hacen ya nueve años, la satisfacción inmensa de ver a un niño convertido en hombre: Radowsky; y a un tirano arrancado de su pedestal de despotismo en un acto de justificada y necesaria rebeldía individual: Falón.

Si inmensa fué la alegría sentida cuando llegó a nuestras manos el lacónico telegrama que comunicaba la fuga de este valiente compañero, de las heladas regiones de Ushuaia; inmenso, doblemente inmenso, ha sido el dolor que nos embargara ante la triste nueva de su seguro retorno a la Siberia americana.

Simón Radowsky, ha sido detenido en su vuelo de libertad. No le valió al niño-héroe de 1909 traspasar la frontera del país en que abatiera la maldad encarnada en un militarote indigno de figurar entre los seres humanos.

Y es que a través de las fronteras, la policía tiende sus brazos en un gesto de confraternidad criminal que no lograremos vencer mientras los nuestros se agitan esterilmente en los aires al diapason de reconvenções y de odios muchas veces injustificados.

¡Compañeros! ¡Compañeros! Preciso es que arranquemos de nuevo su presa a la «justicia». ¿Cómo? ¿De qué manera?

Llevando a través de los mojoneros, no ya el mensaje de un dolor o un placer sentidos, sino el esfuerzo mancomunado de todos los hombres que ayudan en su interior ideas de libertad y de concordia.

Unámonos, ya que solo a este precio podremos gozar un día la alegría de tener entre nosotros a quien diera su libertad, por la libertad de los demás.

El Aquilón!

La humareda del crimen ha sido aventada. El viento del Norte, barrió de lo alto al despotismo como se empuja y disuelve una masa de plomizas nubes para que de nuevo brille el sol.

La atmósfera del mundo está en plena renovación. Los pueblos respiran fuerte, mientras los tiranos tiemblan, escóndense o fugan cobardemente.

La fé ciega en la fuerza, el privilegio del sable sobre el arado, está en liquidación.

Los pueblos son grandes por la creación, por el fecundo trabajo y no por la destrucción.

Perduran las civilizaciones que saben más y mejor hacen, y no aquellas que imponen, fuerzan y apropián. Grecia, no es luminosa por sus generales, por sus ejércitos, por sus gobernantes. Lo es, por sus filósofos, por la dignidad de sus ciudadanos, por sus artistas.

Equivocación enorme, aquella que supone cosa digna la preparación bélica, sacrificando la actividad y la vida de millones de hombres al mejor éxito de una empresa de imposición.

Felizmente, el Aquilón, ha soplado reciamente, ha hecho oír su

voz de tempestad barriendo el camino.

El Aquilón, es la revolución salvadora. Limpié el honor de Francia en el pasado, transformando su derrota militar en un triunfo civil admirable; cambia la mentalidad alemana hoy, a costa de pocas vidas, y transforma sus instituciones autocráticas en instituciones más libres.

Su canceller, último representante del autocratismo aborrecible lo reconoce, cuando dice:

«La victoria que muchos esperaban no ha sido obtenida, pero el pueblo alemán ha ganado una victoria mayor, conquistándose a sí mismo y triunfando sobre su creencia en el derecho de la fuerza.»

El derecho de la fuerza es la razón de ser de todas las dictaduras, de todos los gobiernos.

¿Entramos, pues, en una era nueva?...

“EL HOMBRE”

Después, de una temporada de artículos largos, habrá que volver a los primeros tiempos de EL HOMBRE, trabajando artículos breves.—Habrá, que sintetizar y comprimir todo lo posible lo que se quiere expresar, por cuestiones de espacio.—Tendremos que adoptar un estilo sintético, donde entren solamente las palabras absolutamente imprescindibles, resintiéndose por ello, la belleza y armonía del lenguaje?

Hacemos estas preguntas, porque entramos en un momento de la historia en que múltiples problemas se imponen a la atención de los hombres.—Vivimos un momento de transición y, una publicación que se estime como progresiva, como un faro de vanguardia, tiene precisión de interpretar los sucesos del momento, de abarcarlos en un sentido universal, de conexarlos con otros que hayan sucedido y relacionarlos también con los ideales, es decir, con otros problemas que presentimos más allá de nuestra época; y un trabajo amplio de tal naturaleza no se puede encerrar en las cuatro hojas diminutas de esta publicación.

Las ambiciones nuestras son grandes. Queremos dar, en tanto vivimos, todos los frutos que en realidad podemos, nos sentimos capaces, de producir. Y, no solo frutos propios queremos ofrecer en las columnas de EL HOMBRE; también, y del mejor modo, el buen fruto ajeno, las ideas de los demás.—Pero, como vamos a componérselas para ello; sin sacrificar el espacio que necesitamos para tratar las cuestiones actualistas que embargan la atención del mundo, siendo lo que es, EL HOMBRE, un diminuto periódico?...

Para conversar sobre todo esto, y encontrarle solución al problema de mejorar y ampliar esta publicación, invito a todos los amigos de EL HOMBRE a una reunión, que se efectuará en la redacción del mismo, el próximo Martes a las 9 p. m.

José Tato Lorenzo.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjase a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —

DEL TRABAJO

MUERTE DE R. PEDREIRA

Raúl Pedreira, era uno de los buenos luchadores, en el campo gremial.

En la última huelga marítima, cumplió ampliamente en la vanguardia de los luchadores, por cuya causa se ganó la simpatía de los proletarios y un odio a muerte de los capitalistas y parásitos de toda laya.

En el consejo de administración del Puerto, tenía profunda adhesión, lo que quedó suficientemente demostrado el Sábado último, cuando ese buen obrero se lastimó en el trabajo.

Herido gravemente a bordo de la barca «Clavo», se requirió con toda urgencia los servicios de la A. P.; pero, como si hubiera dicha institución recibido informes previos de la Administración del Puerto, no concurrió al llamado.

Hora y media estuvo postrado el infortunado Pedreira sin recibir asistencia médica, negándose la Administración del Puerto a facilitar uno de sus autos allí presentes para conducir al hospital a dicho obrero, herido de mucha gravedad.

En vista de ello, los obreros improvisaron una camilla y lo condujeron sobre sus hombros hasta el Hospital Maciel, donde dejó de existir a las pocas horas.

La actitud de los directores portuarios es criminal, pues a la actitud inhumana de ellos, débese probablemente la muerte del buen compañero.

Los infames, han castigado así la rebeldía proletaria, se han vengado de la clase trabajadora en la persona de Pedreira.

El entierro de dicho camarada, significó en realidad una protesta viril de los obreros marítimos, contra los bandidos que ocupan las oficinas de la Administración Portuaria.

UN OBRERO.

Los tenebrosos

TODO TAPADO Y OCULTO

Aquellas promesas, de aclararlo todo; la amenaza de comprometer y encarcelar gente de lo alto, por estar mezclada en la explotación del vicio, en la esclavitud de las infelices mujeres que venden sus caricias, no pasó a ser realidad.—Por lo contrario, van recobrando la libertad los detenidos al influjo de influencias puestas habilmente en juego.—La política, tiene un gran rol en ello, pues que los tenebrosos, son de la política, los elementos más activos.

Habíamos noticiado que había dos comisarios presos en la Correccional. Uno de ellos, ha recobrado la libertad.—El jefe de policía, ha sabido arreglárselas de tal modo, que lo negro queda, al parecer, siendo bien blanco.

Prometíamos crónica circunstanciada de este feo asunto, en el número pasado de EL HOMBRE. Pero es, que habíamos olvidado, que, «entre bueyes no hay cornadas». Nos falta, pues, el tema. El asunto, quedó en la nada. Lo que pudo ser enunciación de bajos apetitos, de teas cosas policiales, pasa a ser, por un hábil juego de prestidigitación, una cuestión sin im-

portancia. Claro está, que nosotros no nos fiamos de estas soluciones. ¿Acaso, no conocemos bien a la policía?...

Lo malo es, que nos han dejado sin crónica, y que no es cuestión de repetir aquí las tonterías que, en justificación o acusación de la policía, nos han ofrecido estos días los diarios burgueses.

Las revoluciones

Las revoluciones que se preparan meticulosamente y se fundan en ellas los anhelos más fervientes de renovación, no siempre se realizan a la medida del deseo de los revolucionarios, porque los pueblos son tornadizos y veleidosos en sumo grado y no se puede fiar de ellos para la obra de progreso.

La mejor conducta del hombre de progreso frente a la colectividad, es no impresionarse con exceso por la disposición revolucionaria de las multitudes y no apartarse un ápice del rumbo que se ha dado a sí mismo.

Si por el juego de múltiples factores en una circunstancia dada, el pueblo realiza una revolución y voltea de la altura los ídolos y pone en fuga a los tiranos, en primera línea estará el anarquista, ya que al fin y al cabo, eso está en la misma dirección que el sigue; pero si el pueblo, no va más allá, de cierta etapa; él, sigue su camino solo, siguiendo el rumbo que se ha trazado con plena conciencia y albedrio.

Sociedad de Mosaistas

La comisión de esta sociedad invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará el lunes, a la noche, a las horas 20 y 30, en nuestro local, calle Sierra número 2213, para tratar de presentar un pliego de condiciones a todas aquellas fábricas que no han pedido el aumento.

LA COMISION.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

L. P.—De S. 1.50, M. P. 1.00, A. 1.00, para «Renovación» 1.00.

C.—M. A. 0.50, J. P. 0.30, V. R. 0.20, Un amante 0.20, M. L. 0.50, Young 0.50, Un lector 1.00, T. S. 1.00 y C. 0.36.

Gutierrez.—Chile.—Recibimos 3 pesos uruguayos y 20 argentinos. Fué carta.

«La Protesta» B. Aires.—Todo lo relacionado con nuestro semanario en esa, está autorizado nuestro agente para resolverlo. Fué carta.

Nueva agrupación

Ha quedado constituida en el barrio Buen Pastor una agrupación anarquista con el nombre de Pedro Gorí.

Es propósito de esta entidad difundir nuestros ideales de fraternidad en el seno del pueblo.

Los componentes de esta agrupación darán su primera conferencia el viernes 22 del corriente, de carácter sociológico, en dicho barrio: calle La Paz y Municipio.

GIROS Y CORRESPONDENCIA

... A NOMBRE DE ...

ANDREA PAREDES